

Mark HEWITSON: *Absolute War: Violence and Mass Warfare in the German Lands, 1792-1820*. Oxford, Oxford University Press, 2017, 297 pp., ISBN: 9780198787457

Mark HEWITSON: *The People's War: Histories of Violence in the German Lands, 1820-1888*. Oxford, Oxford University Press, 2017, 567 pp., ISBN: 9780191799938.

Ignacio García de Paso García
European University Institute

Alemania, de la guerra de gabinete a la guerra de masas en el largo siglo XIX

Las guerras han aparecido frecuentemente en el imaginario colectivo y en no pocas perspectivas historiográficas como un factor intrínseco o decisivo en la construcción de la nación y del estado unificado alemán en el siglo XIX. Dentro de la propia mitología nacionalista, si la batalla de Leipzig en 1813 fue presentada por la memoria oficial en los estados alemanes como una lucha conjunta motivada por una “guerra de liberación”, la guerra franco-prusiana de 1870-1 fue señalada como la confirmación final y lógica de este proceso. Por esta razón, el papel jugado por los conflictos bélicos y la violencia en la construcción de la nación alemana ha sido constante objeto de debate y discusión en la historiografía, un debate que entronca con otros más amplios acerca de la trayectoria de Alemania en el siglo XX —a través, por ejemplo, de la teoría del *Sonderweg*—, y que por lo tanto adquiere una especial relevancia de cara a entender muchas de las claves de la historia contemporánea europea.

Partiendo de un amplísimo bagaje historiográfico y con una gran meticulosidad, el historiador británico Mark Hewitson propone en esta obra en dos volúmenes (muy probablemente completada en el futuro por un tercero) analizar el modo en que la guerra afectó, condicionó y transformó las experiencias vitales de los habitantes de



las tierras que un día conformarían el estado alemán, procurando relativizar el peso de la nación en su análisis —lo que evita no pocos apriorismos—, y analizando el papel que jugó la violencia en el modo en que fueron percibidos los diferentes conflictos que afectaron a los territorios alemanes durante el crucial siglo XIX. Hewitson, actualmente profesor de historia y política alemanas en el University College de Londres (UCL), es sin duda el autor indicado para abordar esta compleja cuestión. El nacionalismo alemán durante el largo siglo XIX ha sido uno de los ejes principales de investigación del autor, en el que podemos situar tanto su primera monografía, en la que analizaba la visión de la Tercera República Francesa en el imperio guillermino, como su libro más reciente, centrado este último en la proyección global de Alemania en las décadas previas a la Primera Guerra Mundial.¹

Los dos volúmenes aquí reseñados abarcan casi un siglo de historia de los territorios alemanes, desde 1792, fecha de estallido de la guerra de la Primera Coalición, hasta 1888, cuando acontece la muerte del emperador Guillermo I. Los separa la fecha de 1820, con la firma del acta final de los congresos de Viena y los Decretos de Carlsbad. En teoría, ambos volúmenes están relacionados entre sí y uno supone la continuación directa del otro, si bien en la práctica pueden ser leídos y comprendidos de manera independiente. Entre todos los puntos en común de ambos libros cabe destacar dos hilos conductores que recorren toda la obra. El primero es la violencia, cuya presencia es percibida a lo largo de las páginas —y de las décadas— en numerosos modos. El segundo es la aparición de la guerra de masas, concepto este muy relacionado con una expansión sin precedentes de la conscripción militar (la leva en masa), que ocupa gran parte de la argumentación del autor. En un segundo plano queda la nación, un concepto que se deja ligeramente a un lado de la argumentación principal, lo que rompe con no pocas preconcepciones y mitos, y lo que permite centrarse en una perspectiva menos teleológica y más centrada, por ejemplo, en las motivaciones para ir a la guerra más allá del nacionalismo.

Para hilar su análisis, Hewitson hace uso en ambos volúmenes de un enorme corpus de memorias, correspondencia y diarios escritos por contemporáneos, a los que se suma un listado abrumador de tratados, ensayos, obras literarias y pictóricas de época referidas a la guerra. Esta constelación de fuentes, en su mayor parte editadas y publicadas salvo alguna excepción, permite al autor dar voz a un gran número de testimonios que abarcan desde personalidades de sobra conocidos, como Kant, Arndt y Clausewitz, hasta otros menos famosos, como la cronista hamburguesa Mariane Prell o

¹ Nos referimos a Mark HEWITSON: *National Identity and Political Thought in Germany: Wilhelmine Depictions of the French Third Republic*, Oxford, Oxford University Press, 2000 y, del mismo autor, *Germany and the Modern World, 1880-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018. También es reseñable dentro de esta misma línea de investigación su libro *Nationalism in Germany, 1848-1866: Revolutionary Nation*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2010.

el escritor-soldado renano Karl August Varnhagen von Ense, pasando por personajes casi anónimos, como el recluta Gerhard Becker o el capellán Gottlob Dettinger, ambos inmersos en el horror de la guerra franco-prusiana. El resultado es un texto complejo y a menudo denso, lleno de matices, y en constante diálogo con una bibliografía secundaria que el autor conoce a la perfección y que es acercada así al lector no germanoparlante.

Atendiendo a los aspectos más formales de la obra, ambos volúmenes están introducidos por un pequeño ensayo teórico, en el caso del primero sobre las diferentes teorías de la violencia y la guerra (en concreto sobre la guerra de masas), y en el caso del segundo sobre el papel que ha tenido dicha violencia en las interpretaciones que se han dado sobre la historia de Alemania, dos estudios introductorios que son por lo tanto complementarios entre sí.

El primer volumen, *Absolute War: Violence and Mass Warfare in the German Lands*, recorre la crucial transición en época revolucionaria y napoleónica de una guerra dieciochesca que luego sería denominada “de gabinete” (*Kabinettskrieg*) a otra de masas, percibida por los contemporáneos como una auténtica guerra “popular” (*Volkskrieg*) marcada por una participación civil sin precedentes en el esfuerzo bélico. En el primer capítulo se analiza esta transición, causada por una adopción de la leva en masa en todos los territorios alemanes por imposición o como reacción al modelo napoleónico de conscripción. El segundo capítulo reflexiona sobre el cambio de perspectiva en la esfera pública (*Öffentlichkeit*) ante la guerra durante este periodo, un cambio perceptible desde los escritos filosóficos hasta las expresiones artísticas. A pesar de ello, como se señala en el tercer capítulo, la mayor parte de los civiles no-combatientes no tuvieron una experiencia directa de esta guerra, que en apariencia fue omnipresente. El cuarto está dedicado a la experiencia directa de los soldados en estas guerras, con una especial mención a la dura campaña de Rusia (en la que participaron gran parte de los estados alemanes) y a la mítica batalla de Leipzig. En las conmemoraciones y los usos públicos patrióticos que se desplegaron acerca de esta batalla, incluso inmediatamente después de su desenlace, se centra el quinto y último capítulo, que se centra en la memoria de las que fueron llamadas “guerras de liberación”. La heroización y romantización de los combatientes, junto con una lectura patriótica de la experiencia bélica, impidieron que a la traumática experiencia napoleónica del paso a la *Volkskrieg* moderna siguiera una nueva visión negativa de la guerra.

El segundo volumen, *The People's Wars: Histories of Violence in the German Lands*, algo más amplio que el primero, aborda la evolución de esa *Volkskrieg* en las décadas que van desde el Congreso de Viena hasta los primeros años del Imperio alemán, y el modo en que los conflictos bélicos post-napoleónicos afectaron de uno u otro modo a la percepción alemana de la guerra. Este volumen está dividido en dos partes, la primera de las cuales abarca cronológicamente hasta la guerra de los Ducados, don-

de se enlaza con ese nuevo modo de entender la guerra surgido de la experiencia napoleónica. En el primer capítulo se nos muestra toda una “esfera pública” de intelectuales que ven la guerra como algo inherente a la naturaleza humana, entendible en una teleología de lucha de pueblos y naciones y hasta cierto punto inevitable. El segundo capítulo nos muestra otra dimensión, la de la presencia del ejército en la vida civil, desde el punto de vista de un sistema de conscripción que no dejará de aplicarse tras las guerras napoleónicas y que causó no pocos debates políticos sobre la naturaleza que debían tener los ejércitos de los estados, si el de una milicia armada (sistema por el que solían abogar los demócratas) o el de un ejército profesionalizado. El tercer capítulo analiza la actitud de los ciudadanos hacia la violencia y la muerte a raíz de esta experiencia militar, en relación con una aparente sensibilización de la burguesía hacia estos fenómenos. El cuarto capítulo está centrado en el decisivo y complejo escenario de las revoluciones de 1848, cuyos episodios de violencia no cambiaron sin embargo la visión que tenía de la guerra la mayoría de unos contemporáneos que la percibieron desde una clara separación entre revolución y contexto bélico. La Monarquía Habsburgo fue una excepción en este caso, debido a los numerosos conflictos armados que hubo de resolver dentro de sus fronteras. Particularmente interesante es el capítulo quinto, en el que se examina el modo en que los conflictos externos a los estados alemanes entre 1848 y 1859 tuvieron también una influencia en el modo de entender la guerra de los propios alemanes. Destaca entre estos la Guerra de Crimea, en la que Prusia se mantuvo neutral, y que gozó de una amplísima cobertura y difusión por medio de la prensa y de una documentación gráfica sin precedentes.

La segunda parte del segundo volumen está centrada en los tres conflictos que tradicionalmente se han enmarcado como guerras por la unificación alemana, si bien es cierto que esta aparente coherencia no fue percibida por los contemporáneos, que los vieron como tres guerras bien diferenciadas entre sí y en las que según el autor para entender la motivación de los combatientes es más importante tener en cuenta la normalización de la guerra y su romantización hacia los 1860 que los proyectos nacionalistas, como expone en el sexto capítulo. En esta línea, el séptimo capítulo está dedicado a la guerra de los Ducados (1864), el octavo a la guerra austro-prusiana (1866) y el noveno a la guerra franco-prusiana (1870-1). A esta última, el conflicto más sangriento desde 1815 y en el que los combatientes encontraron un nivel de violencia que no habían experimentado antes, dedica Hewitson una particular atención, y a partir de él considera que se produce un cambio de postura hacia la guerra a diferentes niveles, como se explica en el décimo capítulo. A partir de la victoria alemana en 1871 surge una nueva mitología patriótica que ve una gesta nacional en la guerra, una mitología unida a una narrativa de la heroización que acabará acallando la memoria de las atrocidades y la violencia desencadenadas en suelo francés durante la misma. Detrás de

toda la cortina de mitos nacionales, la generación que acudirá a la guerra de nuevo en 1914 ya no conservaba la memoria del horror de esos combates.

Hewitson no se detiene en un estudio político y social de la guerra propiamente dicha, sino que a través del hilo conductor de la violencia y de la “leva en masa” conecta con toda una serie de cuestiones que invitan a ir más allá de una historia militar clásica y nos muestran la imbricación de lo bélico con otros aspectos de la vida cotidiana, desde la aparición de una esfera pública apoyada en la prensa, a las emociones despertadas durante una ejecución pública, pasando por la corriente higienista urbana de mediados del XIX o la presencia de la violencia en las caricaturas de las publicaciones leídas por la “burguesía respetable”. La narración de Hewitson discurre así entre temas muy variados que confluyen para acercar al lector a una visión más holística de la guerra desde una perspectiva social. Por otra parte, las conclusiones a las que llega el autor resultan sugerentes e inducen a repensar muchas preconcepciones a la hora de mirar al siglo XIX, como la relativización que realiza del nacionalismo como una fuerza movilizadora efectiva para los combatientes, o el rápido olvido del horror de las Guerras Napoleónicas por los contemporáneos a favor de una romantización del conflicto bélico. Como comentario aparte, se echa en falta en ambos volúmenes un mayor aspecto comparativo que descentre el caso alemán en la narración. Más ejemplos análogos del Imperio Habsburgo o de Italia, probablemente los casos más obvios de comparación, hubieran añadido un interesante contrapunto a la hora de sopesar hasta qué punto la historia que teje Hewitson es una historia alemana y no europea, aunque en cualquier caso esto no empaña la calidad de una obra que ya es de por sí lo suficientemente sólida.

Dejando aparte a los historiadores especializados en estudios de la guerra o historia de Alemania, cualquier interesado en la historia política y social del largo siglo XIX encontrará en estos dos volúmenes ideas sugerentes y perspectivas enriquecedoras que serán de utilidad a la hora de estudiar casos análogos. Los dos volúmenes que componen este trabajo, *Absolute War* y *The People's War*, constituirán sin duda una nueva referencia obligada para comprender no sólo la historia de los territorios que hoy componen Alemania, sino también para acceder a no pocas claves para entender la Europa contemporánea.